

Siete mártires, Dominicas de la Anunciata

Beata Ramona Fossas Románs, O.P. (1881-1936)

Beata Adelfa Soro Bó, O.P. (1887-1936)

Beata Teresa Prats Martí, O.P. (1895-1936)

Beata Ramona Perramón Vila, O.P. (1898-1936)

Beata Otilia Alonso González, O.P. (1916-1936)

Beata Reginalda Picas Planas, O.P. (1895-1936)

Beata Rosa Jutglar Gallart, O.P (1900-1936)

Todas ellas eran españolas, religiosas “Hermanas Dominicas de la Anunciata”.



Padre Francisco Coll

La Congregación había nacido en Vic (Barcelona, España) el 15 de agosto 1856, fundada por un dominico exclaustro catalán, el *Beato Francisco Coll y Guitart*, quien quiso que las hermanas fueran dominicas y las vio siempre como «*Ramas recientemente producidas por el árbol de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo*».

El padre Coll, con fidelidad creativa, enriquece y actualiza el carisma dominicano femenino transmitiéndolo a un grupo de mujeres dispuestas por el Espíritu a encarnar el ideal dominicano. Prepara a sus hijas para que: «*después de haberse hecho idóneas para la enseñanza saliesen como brillantes estrellas a imitación de su Padre Santo Domingo, para iluminar*

con su doctrina a innumerables pobrecitas niñas que caminaban entre las tinieblas más densas de la ignorancia».

Contemplando a María en la Anunciación, la Dominica de la Anunciata escucha, se entrega y está disponible para ANUNCIAR A JESUCRISTO como esperanza en medio de las angustias de los hombres. Lo suyo es la predicación de la Verdad a todos y en todas partes.

Existen ambientes en los cuales las hermanas están especialmente presentes: la formación de la niñez y juventud por medio de la escuela, y la preferencia por los más necesitados, por los más desprotegidos.



Casa Madre de la Congregación de la Anunciata en Vic (España)

Hoy están presentes en España, Portugal, Francia, Suiza e Italia; Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y México; Costa de Marfil, Benin, Rwanda, Camerún y Filipinas.²¹⁷

Nuestras mártires al momento de su muerte estaban destinadas a dos comunidades: las cinco primeras en el Colegio de la calle Trafalgar de la ciudad de Barcelona (España) y las otras dos en el Colegio de la calle Del Bruc, de la ciudad de Manresa (España).

Hablar de mártires es hablar de testigos de Alguien, por quien dieron sus vidas. Por eso no se puede hablar de martirio sin hablar de amor, de un amor fiel, vivido perseverantemente a lo largo de la vida. De un amor que es más fuerte que la muerte.²¹⁸



Síntesis biográfica de sus vidas:

Haremos primero una pequeña biografía de cada Hermana y luego relataremos el momento del martirio que vivieron en dos grupos.

²¹⁷ De página web de la CONFER(conferencia episcopal de religiosos de España): http://www.planalfa.es/CONFER/dominicas_anunciata/

²¹⁸ GONZALEZ O.P. , Hna. María Otilia, “Testigos del Amor, Mártires de Cristo de La Congregación de Hermanas Dominicas de La Anunciata”, Edita Dominicas de La Anunciata, Madrid, 2005. Casi la totalidad de los textos están tomados de esta fuente.

● **RAMONA FOSSAS ROMÁNS, virgen, religiosa, mártir (1881-1936)**



Nació en Ripoll (Gerona- España) el 1 de noviembre de 1881. Sus padres, José Fossas Batet, de oficio carpintero, y Ramona Románs Sadurní, eran modelo de vida cristiana familiar. Desde pequeña confiaron su educación a las Hermanas Carmelitas de la Caridad en el Colegio de Ripoll, y Ramona creció acompañando a sus padres en las prácticas cristianas, acudiendo asiduamente a la Iglesia, frecuentando los sacramentos y rezando diariamente el Rosario en familia.

Tenía un carácter serio pero era agradable, siempre solícita por el bien de los demás. Destacaba entre sus compañeras por su sensatez y piedad, por su modestia y laboriosidad. Al pasar los años fueron haciéndose más patentes las virtudes y buenas cualidades de la joven que, dócil y obediente a sus padres, ayudándolos en todo cuanto podía, aún encontraba tiempo para ejercitarse en la piedad y hacer obras caritativas entre los vecinos.

Al morir su padre en 1900, Ramoneta, que tenía 18 años, siendo la mayor de cuatro hermanos se dedicó intensamente a ayudar a su madre al sostenimiento de la familia. Además de cuidar a sus hermanos que mucho la respetaban y la querían, trabajaba como modista.

Fuera del ambiente familiar era una joven digna, elegante, piadosa y caritativa con los pobres y enfermos.

Todos pensaban que tenía vocación para la Vida Religiosa, pero Ramona, silenciosa y trabajadora, creía su obligación ayudar a su madre sin pensar en sí misma. Hasta que un joven del pueblo se interesó por ella para el matrimonio y su madre le dijo al chico que se lo preguntara a ella, que Ramona era libre para casarse si quería, ante lo cual la joven abrió su corazón a la madre y manifestó lo que desde hacía mucho tiempo era su deseo.

Eligió la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata y entró, a los 21 años, en la casa madre de Vic (Barcelona) el 6 de junio de 1903; después del tiempo de postulante y noviciado, hizo su profesión el 17 de agosto de 1905. Durante su vida religiosa fue asignada a diferentes lugares: Vic, Villanueva de Castellón, Valencia, S. Vicente de Castellet, Játiva, Castell del Remey, Gerona, Pineda, y fue superiora en las casas de Canet de Mar, Montserrat y Barcelona en la casa de la Calle Trafalgar.

Activa, diligente, sacrificada y muy recta de conciencia ejerció su ministerio como súbdita o como superiora, siendo en todas partes el alma y sostén de sus Hermanas y colegialas. En la casa de Montserrat trabajó incansablemente en la formación de las numerosas jóvenes empleadas en los diversos quehaceres del Monasterio.

Los testimonios de las Hermanas que con ella convivieron son unánimes al manifestar que era una religiosa ejemplar, muy austera y exigente consigo misma y con los demás en el cumplimiento del deber; seria, pero cercana a las personas, se hacía querer y disculpar su rigor, a veces excesivo. Amable, delicada, humilde y fervorosa, eran, entre otras, virtudes que todos reconocían y admiraban en la Hermana Fossas.

En ella se cumplió la palabra que su Director espiritual, el Rvdo. P. José Ausió, arcipreste de Ripoll, le dijo al despedirse cuando marchaba al noviciado: “Procura no manchar jamás el blanco sayal dominicano que con la ayuda de Dios vestirás a no ser que fuera salpicado con manchas de sangre”, a lo que serenamente respondió: *“Nunca he pensado en que pueda ser mártir, se lo confieso. Pero tenga Ud. la seguridad, Padre, de que si me toca serlo seré de buen grado con el auxilio de Dios”*. Y así fue, la Hna. Ramona Fossas fue la primera en dar su vida por Jesucristo aquel 27 de julio de 1936. Tenía 54 años.

● **ADELFA SORO BÓ, virgen, religiosa, mártir (1887-1936)**

Nació en Villanueva de Castellón (Valencia- España) el 6 de marzo de 1887. Sus padres, Rafael Soro Bó y Dionisia Bó Rubio, eran piadosos cristianos.



Cursó sus estudios primarios en el Colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata en su pueblo natal, mostrándose siempre muy aplicada y capaz para el estudio. Su padre, que era músico, quiso dar a su hija una educación esmerada, enseñándole piano, pero ella decía que no tenía aptitudes para la música, a pesar de tener una linda voz. Sin embargo, después, en la Congregación, llegó a ser una excelente pianista y profesora de música.

Favorecida por un ambiente familiar muy piadoso, vivía una vida de recogimiento y oración en su propia casa; diariamente iba con su madre a la iglesia, frecuentaba los sacramentos, pertenecía a la “Asociación de las Hijas de María” y rezaba diariamente el Rosario en familia. Su salud era frágil y al manifestar a sus padres el deseo de ser religiosa, ellos se opusieron al principio, temiendo por su salud, pero le dieron permiso más tarde al comprobar que su vocación era segura.

Ingresó en las Dominicas de la Anunciata, que tanto admiraba y quería, el día 3 de marzo de 1905 y después del tiempo de postulante y noviciado profesó en Vic (Barcelona) el 30 de abril de 1907. Su primer destino fue San Andrés de Palomar (Barcelona) y allí le tocó vivir en 1909 los tristes sucesos de la “Semana Trágica”, cuando les incendiaron el convento y tuvieron que abandonarlo a toda prisa; siendo entonces la hermana más joven de la comunidad, le correspondía salir la primera, pero quiso salir la última, aun con grave peligro de su vida.

Las Hermanas que convivieron con ella dan testimonio de que era una religiosa muy virtuosa y observante, entregada a su trabajo y al bien de las alumnas. De inteligencia clara y gusto bien cultivado, era muy competente en diversos aspectos culturales: ciencias, literatura, música, dibujo y labores.



Colegio de Villanueva de Castellón

Siempre se mostraba disponible para ayudar a las Hermanas o alumnas en su tiempo libre. Su carácter alegre y jovial, dulce y delicado, cautivaba las simpatías de las alumnas; y sus muchas cualidades le granjearon también alguna que otra envidia e incompreensión, por parte de alguna hermana, que mucho la hicieron sufrir, sin que nadie oyese una queja de sus labios; al contrario, se mostraba siempre dispuesta a disculpar a todos.

Después estuvo destinada en Salt (Gerona) donde ejerció un intenso apostolado. Su espíritu caritativo la llevó a ofrecerse para cuidar a una Hermana gravemente enferma a pesar de sus muchas ocupaciones, y así lo hizo sacrificando sus tiempos de recreo y descanso.

Por último, fue destinada a Barcelona al Colegio de la calle Trafalgar, donde se mostró siempre de carácter optimista y procuraba alentar a las Hermanas más temerosas ante los acontecimientos que sucedían aquellos años. Cuando su familia la invitó a volver a casa temiendo lo peor, contestó que no volvía pues, “si Dios la destinaba al martirio, lo aceptaba gustosamente”. Y eso fue exactamente lo que hizo. Tomada por los superiores la decisión de que la comunidad de la calle Trafalgar se dispersara, fue una de las pocas religiosas que se mantuvieron intrépidas al lado de la Superiora, Hermana Ramona Fossas, para hacer frente a los acontecimientos. Y murió junto con ella el 27 de julio de 1936. Tenía 49 años.

De la Hermana Adelfa testifica el Rvdo. Felipe Pitxot Colomer, canónigo de la Catedral de Vic y capellán de la Casa Madre cuando Adelfa era novicia: “Era religiosa ejemplarísima, muy mucho deseosa de su santificación, no anhelando más que su fidelidad a Dios y corresponder a su vocación, de lo cual puede deducirse que era alma toda de Dios”.

● TERESA PRATS MARTÍ, virgen, religiosa, mártir. (1895-1936)



Nació en Ciutadilla (Lérida- España) el 8 de enero de 1895. Sus padres, Antonio Prats Capris y María Martí Salló, eran sencillos labradores. En su pueblo hubo un convento de Padres Dominicos hasta la exclaustración de 1835.

Teresa frecuentó la Escuela Nacional y en ella recibió la instrucción elemental hasta los 13 años. Al salir era ya una competente costurera y delicada bordadora, oficio al que se dedicó para ayudar económicamente a su familia.

Joven piadosa asistía con asiduidad a la Iglesia, recibía los sacramentos, participaba de la “Asociación de las Hijas de María” y formaba parte del coro parroquial. El ejemplo de varias amigas que dejaron el pueblo para hacerse religiosas despertó también en ella el deseo de consagrarse a Dios y dedicarse al apostolado. Se sentía atraída por las Hermanas Dominicas de la Anunciata en cuya Congregación podría dedicarse al apostolado con las niñas. Su padre se opuso violentamente a su vocación y ella tuvo que aguardar hasta ser mayor de edad. Durante esos años de espera se dedicó a obras de caridad y apostolado, instruía a los niños en la doctrina cristiana, visitaba y cuidaba enfermos, consolándolos y remediándolos en lo que podía.

A los 23 años se dirigió a Vallfogona y las Hermanas Dominicas de esta población la acompañaron a Montserrat, en cuyo taller de costura, dirigido también por las Hermanas, permaneció dos años trabajando. Ingresó en Vic el 11 de septiembre de 1920 y, después del tiempo de postulante y noviciado, profesó el 5 de abril de 1922. Quedó destinada a la Casa Madre dando clase de labores y atendiendo el pensionado de niñas.

Las Hermanas que la conocieron destacan de ella el carácter extremadamente caritativo ayudando siempre a todas con gran abnegación y renuncia de sí misma, prestándose a hacer los trabajos más humildes con naturalidad y alegría. Le gustaba ayudar en el cuidado de las Hermanas ancianas en la enfermería, y cosía hábitos y demás prendas para el noviciado.

Después fue destinada a Horta (Barcelona), donde dio pruebas de gran paciencia y espíritu de sacrificio con ocasión de una grave infección de oídos que padeció en silencio. Asignada últimamente al Colegio de la calle Trafalgar de Barcelona como cocinera, prosiguió en su empeño de servir a todos con humildad, desviviéndose por ayudar tanto a las Hermanas como a las señoras pensionistas o las alumnas.

Día tras día se esforzó por lograr que el amor de Dios fuera el único móvil de todas sus acciones, y cada vez se mostraba más a los ojos de los demás como religiosa ejemplar en el cumplimiento de sus obligaciones y en su piedad. Con el martirio culminó su vida de entrega silenciosa a Dios y a sus prójimos. Murió junto a las hermanas Ramona Fossas y Adelfa Soro el 27 de julio de 1936. Tenía 41 años.

● **RAMONA MARÍA PERRAMÓN, virgen, religiosa, mártir(1898-1936)**
“Todo por amor”

Nació en Vic (Barcelona) el 28 de agosto de 1898. Sus padres, Ramón Perramón Ginestós y Ana Vila Codina, eran sencillos labradores.



Recibió la instrucción elemental en el Colegio de las Religiosas Perpetuas Adoratrices, en el mismo centro de la ciudad. Siendo aún niña entró en casa de Dña. Dolores Romeu para servir como niñera. Esta familia, sólidamente cristiana y muy piadosa influyó eficazmente en Ramona que crecía en la virtud. Los señores la recomendaron a las Hermanas Dominicas de la Anunciata y éstas la admitieron en las clases de la Escuela Dominical por ellas regentada. A los pocos años ingresó en la fábrica de D. Luis Camprodón en calidad de tejedora, esforzándose en llevar vida modesta y piadosa, a pesar del ambiente desfavorable que le rodeaba. Se impuso grandes sacrificios para poder asistir a Misa y comulgar cada día antes de entrar en la fábrica, a las cuatro de la mañana, o permaneciendo en ayunas hasta mediodía para poder comulgar al salir. Hacía apostolado entre sus compañeras de trabajo y era estimada por ellas.

Sus padres desconfiaron de sus intenciones de hacerse religiosa y la oposición de su madre fue tan violenta que llegó a encerrarla en casa y a prohibirle volver a la Escuela Dominical; ella se sometió pacientemente; bajo la

dirección del Dr. Isidro Cunill esperó hasta ser mayor de edad para realizar sus deseos.

Ingresó en la Congregación en septiembre de 1920 en calidad de Hermana Cooperadora. Después del tiempo de postulante y noviciado fue admitida a la profesión y destinada al Colegio de la calle Trafalgar (Barcelona) donde pasó el resto de sus días entregada a los servicios domésticos más humildes.

Según el testimonio de las Hermanas y personas que la conocieron y trataron su entrega y disponibilidad eran admirables. Trabajaba siempre silenciosa, sonriente, sirviendo con sumo esmero, ya fuera a las Hermanas o a las señoras pensionistas, y acompañando a las niñas, con verdadero celo de madre, por las calles de Barcelona para llevarlas a sus casas.

Acertaba a ver a Dios en todo, lo mismo en las personas que en los acontecimientos. Trataba a las Hermanas con verdadera veneración, sintiéndose siempre la última de todas. Su abnegación y sacrificio eran tan grandes que llegaba al heroísmo sin jamás quejarse de nada. Las Hermanas decían que eran “la humildad personificada”; “muy trabajadora, de buen carácter y buen humor, piadosa y observante”; “muy obediente en el cumplimiento de cuanto se le mandaba y muy caritativa con todos”. Por varios años sufrió una grave afección renal que le provocaba muchas molestias y grandes dolores que soportó con paciencia, sin permitir nunca que las hermanas más jóvenes hicieran el trabajo por ella.

Su lema personal era “Todo por amor” y se lo repetía a sí misma en lo íntimo de su corazón en todos los sufrimientos que tuvo que padecer. Le aterraba la posibilidad de ser infiel al Señor y rezaba fervorosamente y constantemente, suplicando con toda humildad la gracia de la fortaleza de los mártires, si llegaba a verse en semejante trance. Y cuando llegó la hora del martirio sufrió momentos de miedo y vacilación, y se reprochó a sí misma su cobardía; afianzándose en su propósito declaró: “*Sí, soy religiosa y quiero serlo*”. Sellando así con letras de sangre sus promesas de amor. Sobrevivió a las compañeras de martirio unas 24 horas y entregó finalmente su vida a Dios, el día 28 de julio de 1936. Iba a cumplir 38 años.

Sus palabras en las últimas horas de vida constituyen el testimonio más contundente del martirio del grupo.

● OTILIA ALONSO GONZÁLEZ, virgen, religiosa, mártir (1916-1936)

Nació en la Enfistiella Nembra (Asturias- España) el 31 de diciembre de 1916. Sus padres, Hermenegildo Alonso Álvarez y Rosa González García, eran piadosos cristianos. Quedó huérfana de madre a los dos años de edad. Cuando tenía cuatro años su padre se casó de segundas nupcias con Esperanza González Sánchez que cuidó y educó cristianamente a Otilia y a sus once hijos.

Recibió la Instrucción Primaria en la Escuela elemental del pueblo, y después frecuentó el Colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata en Caborana (Asturias) donde se quedaba interna durante la semana.



Su padre era miembro de la Adoración Nocturna; en su hogar, profundamente religioso, se rezaba cada día el rosario y se cumplía el precepto dominical, aun cuando nevara y fuera preciso recorrer largas distancias. Los niños nunca faltaban al Catecismo. Otilia participaba de todo esto con verdadera piedad, y cuando sus ocupaciones le dejaban algún tiempo libre buscaba en el pueblo a alguien a quien ayudar. De carácter bondadoso y decidido, conocía bien las casas y necesidades de todos y se ofrecía voluntariamente para echar una mano en lo que fuera preciso.



Casa natal de la Hermana Otilia en la actualidad

El trato con las Hermanas Dominicas despertó en ella el deseo de imitarlas haciéndose religiosa. Con apenas 16 años pidió entrar en la Congregación y fue admitida, siendo trasladada a Vic (Barcelona) donde entró el 17 de abril de 1932. Después del postulante y noviciado profesó el 15 de octubre de 1933.

Fue destinada al Colegio Horta (Barcelona) donde empezó a estudiar la carrera de Magisterio. Las Hermanas que convivieron con ella dan testimonio de su carácter alegre y jovial, de sus virtudes y deseos de ser una buena religiosa. De su disponibilidad para ayudar siempre a los demás.

Cuando en 1936 comenzó la persecución religiosa pidió a la Madre General que la destinara a Asturias para poder reunirse con su familia en caso de la excomunión. Fue enviada a la casa de la calle Trafalgar para aguardar allí el momento oportuno de viajar para Asturias. No llegó a realizar tal viaje; vinieron a buscarla, sí, pero para conducirlos al martirio. Tenía apenas 19 años. Murió santamente después de dos horas de agonía el mismo día 27 de julio de 1936.

● REGINALDA PICAS PLANAS, virgen, religiosa, mártir. (1895-1936)

Nació en Borredá (Barcelona- España) el 25 de Mayo de 1895. Sus padres, Ramón Picas y Concepción Planas, eran de condición humilde. Su padre era tejedor. Como buenos cristianos procuraron educarla en la fe y la piedad.



Recibió la primera instrucción en la Escuela Nacional y después en el Colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, en su pueblo natal, misionado por el beato Francisco Coll en 1845.

Durante la niñez se mostró siempre dócil y obediente a sus mayores, aplicada al estudio y ejemplar entre sus compañeras. De carácter alegre y jovial, llevó una vida sencilla y modesta.

Desde jovencita tuvo que trabajar para ayudar a sus padres sin que disminuyera por ello su piedad. Le gustaba mucho el relato de la vida de los santos y especialmente de mártires; alguna vez se le oyó exclamar: *¡Ojalá pudiera ser mártir! ¡Yo también quisiera ser mártir!*

Sintió desde su primera juventud la llamada a la Vida Religiosa, pero se creía imposibilitada para ella por su delicada salud. Le aconsejaron probar, y salió victoriosa; fue admitida en la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata.

Ingresó en Vic el 24 de marzo de 1919 y, después del tiempo de postulante y noviciado, hizo su profesión. Fue destinada a Asturias y pasó por los Colegios de Bo, Oviedo, Ablaña y Gijón. Se dedicó a las labores y clase en los grados elementales. Trataba a sus alumnas con cariño y amabilidad y era estimada por ellas.

Padeció frecuentes enfermedades hepáticas y tuvo que someterse a varias intervenciones quirúrgicas muy dolorosas. Todo lo sufría sin quejarse y con infinita paciencia causando admiración a médicos y enfermeras.

En octubre de 1934 la revolución de Asturias le hizo vivir días de ansiedad y turbación sin saber lo que les esperaba. Después fue destinada a Manresa (Barcelona) donde le confiaron los párvulos; les atendía con solicitud de madre.

Por la experiencia vivida en Asturias pudo apreciar con nitidez la gravedad de los acontecimientos de 1936 en Cataluña. Era grande su temor pero estaba muy conforme con lo que el Señor dispusiera de ella. En lo más íntimo guardaba aquellos antiguos deseos de martirio. Al comienzo de 1936 dijo a una hermana en confianza: *“Dios no ha permitido en Asturias que fuese mártir, y aquí en Manresa padecí dos ataques de hígado que pensaba morirme pero Dios no lo quiso. A ver pues, si este año voy a conseguir el martirio. Así se lo he pedido esta mañana al recibir la Sagrada Comunión”*. Y el Señor le concedió el deseo. Murió el 27 de julio de 1936 con la Hermana Rosa Jutglar. Tenía 41 años.

● ROSA JUTGLAR GALLART, virgen, religiosa, mártir. (1900-1936)

Nació en Sabassona (Barcelona-España) el 25 de enero de 1900. Sus padres, Pedro Jutglar y Dolores Gallart, eran sencillos labradores y buenos cristianos.



Recibió la Instrucción Primaria en el Colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata en Folgarolas, en las cercanías de Vic, donde vivió el Padre Coll sus años de seminarista. Ya de niña manifestaba su carácter piadoso, era respetuosa, obediente a sus padres y muy caritativa. Desde jovencita comenzó a trabajar en una fábrica para ayudar a la familia y también allí fue modelo de laboriosidad, modestia y piedad para sus compañeras y para todo el pueblo.

Ingresó en la Congregación de la Anunciata en Vic el 19 de marzo de 1920 y después del tiempo del postulante y el noviciado hizo su profesión el 30 de septiembre de 1921. Fue destinada al Colegio de Manresa donde estuvo durante toda su vida religiosa.

Según el testimonio de las hermanas que convivieron con ella, fue siempre ejemplar en la observancia regular, amante del recogimiento y del silencio, puntual en acudir a los actos de Comunidad, dedicada plenamente al exacto cumplimiento de los deberes que le confiaron.

Como sacristana era grande su celo y su suma delicadeza con las cosas de la iglesia y del altar; era además muy devota de Jesús Sacramentado. Durante largos años tuvo a su cuidado los párvulos, a quienes trataba con mucho respeto y ternura. Confiaba plenamente en el poder de la oración de los niños y les enseñaba a rezar por las necesidades de la Iglesia perseguida.

De carácter optimista y jovial, sabía amenizar los ratos de recreación y se mostraba amable y obsequiosa con las Hermanas, siempre sonriente decía que se ejercitaba en el “*apostolado de la santa alegría*”.

La Hermana Ferret testifica que “*en los días conturbados de la revolución rezaba y hacía rezar para que si llegara el caso de morir por Cristo, estuviésemos preparadas para dar la sangre por la Religión de Jesucristo*”.

Y efectivamente llegó para ella aquel 27 de julio de 1936. Tenía 36 años.

El martirio:

Como sucedió en dos lugares diferentes, me referiré primero a las hermanas que vivían en la calle Trafalgar de Barcelona y después a las del Colegio de Manresa.

▸ Barcelona. Colegio de la Calle Trafalgar

En la ciudad de Barcelona las Hermanas Dominicas del Padre Coll tenían varias casas en el año 1936.



Casa de la calle Trafalgar

La casa de la calle Trafalgar, en Barcelona, fue fundada en el año 1909 al alquilar las hermanas los pisos número 50 y 52. La casa estaba adaptada a las necesidades de un colegio de enseñanza primaria y residencia de señoras mayores.

La calle Trafalgar queda en el corazón de la Ciudad.

La residencia de ancianas no era muy numerosa. La atención de ellas, tanto espiritual como material, era quehacer principal para unas cuantas hermanas.

El colegio estaba nutrido, como casi todos los colegios regidos por las hermanas de la Anunciata, por niñas pobres, cuyos padres se las confiaban para la educación propia de las niñas de entonces y para que las catequizaran en la doctrina cristiana.²¹⁹

La comunidad era bastante numerosa, oscilando siempre alrededor de unas veinte religiosas.

Al estallar la revolución el 18 de Julio de 1936 la Priora, Hermana Ramona Fossas, persuadida de que no corrían gran peligro, ya que el Colegio se había adaptado a las Mutuas Escolares –ideadas para salvar los colegios religiosos

²¹⁹ FORCADA COMÍNS, O.P., Vicente, “Testigos fieles, de la familia Dominicana. Barcelona, 1936”, Provincia Dominicana de Aragón, Valencia, 1998. Pp. 75.

en aquellos tiempos adversos a la Religión- y además se mantenía un pensionado de señoras, insistió ante la Priora Provincial, que residía en la calle Elisabets, para que se uniera a ellas, pues aquí nada le pasaría. Así lo hizo ésta el día 20.

Hasta el día 24 vivieron con relativa tranquilidad y pudieron asistir a Misa y comulgar en el oratorio del Colegio. Pero, viendo la Madre Provincial que las cosas se ponían cada día peor y los sacerdotes tenían que refugiarse en lugares seguros, dispuso que se consumiera el Santísimo Sacramento, contra la voluntad de la hermana Fossas que se disgustó mucho. Durante los días 24 y 25 la mayoría de las hermanas vestidas de seglar, se dispersaron en casas de familias amigas quedando apenas seis religiosas en el piso principal y cuatro en el primero. Vestidas también de seglar como las señoras pensionistas que estaban en la casa pensaron pasar inadvertidas.

El lunes 27, hacia las nueve de la mañana, llegó un grupo de milicianos buscando objetos de valor y mostrando ensañamiento y furor contra cualquier objeto o símbolo religioso que encontraban. Se marcharon diciendo que ya volverían; por la tarde hacia las tres, sonaron largamente los timbres. Al asomarse a la puerta para ver lo que pasaba vieron la escalera llena de hombres armados. Estos hicieron allanamiento de morada y, para hacer registro más a sus anchas, encerraron a las hermanas durante largo rato en una habitación.

Después de haberlo revuelto todo las mandaron salir y les sometieron a un interrogatorio al que respondió, con gran serenidad, la Hermana Fossas. Les hicieron presentar la cédula y el carnet del sindicato, como no lo tenían comenzaron a sospechar.

Las sospechas se confirmaron al oír a una de ellas tratar a la Hermana Fossas de “Madre”. Entonces un miliciano comentó: “Vaya madre con tantas hijas”. Y un miliciano añadió: “¿veis como son monjas?”. A esto se sumó la delación de una mujer que se prestó a señalar quienes eran las religiosas y quiénes las señoras seglares.

La mujer dijo que ella las conocía bien pues una hija suya había sido colegiala allí. (Allí también había tomado la primera Comunió la niña con un vestido que le habían proporcionado las mismas hermanas y que la mamá reclamó. Las religiosas le dijeron que sería para vestir a otras niñas pobres que no tenían vestido. Y no se lo dieron. Ella, entonces, muy contrariada las amenazó con vengarse de ellas.)

Reconocidas como religiosas, cuya condición confesaron, las hermanas Ramona Fossas, Adelfa Soro, Teresa Prats, Otilia Alonso y Ramona Perramón fueron encerradas de nuevo durante un rato y después las hicieron bajar.

Empujadas al interior de un camión, fueron conducidas de un comité a otro y sometidas a varios interrogatorios, con blasfemias, burlas y escarnios para la religión y las personas consagradas, de cuantos presenciaron con alegría su detención.

La Madre Fossas animaba a las hermanas a que fueran fuertes y serenas en la prueba.

Llevadas a un piso de la barriada de Gracia las encerraron nuevamente en una habitación. Los milicianos desplegaron su mayor y más burdo empeño en inducir a las religiosas a que abandonasen su profesión, cambiándola por la libertad. Les hacían propuestas indecentes de divertirse con ellos, a cambio de

soltarlas. Las religiosas se opusieron a todas estas propuestas con firmeza y serenidad.

En la religiosa que más se fijaron era en la hermana Otilia, la más joven y atractiva (tenía 20 años).

Entrada la noche y persuadidos de la inutilidad de sus tentativas, dijeron a las hermanas: “Vemos que realmente persisten ustedes en continuar siendo monjas; pues bien, las devolveremos a su convento como desean. Suban al camión que las llevará a su casa”. Ellas subieron, pero al ver que el camión se dirigía hacia otra dirección, percibieron la inminencia de su fin. La Madre Fossas invitaba con vigor y vehemencia a sus hermanas a ser fieles a Jesucristo.

El camión fue ascendiendo hacia la cumbre del Tibidabo; allí tomó la dirección de Vallvidrera y al llegar a la curva – hoy denominada “Revolt de les Monges”- en la zona de “el Fero”, se detuvieron. Mandaron bajar a las hermanas, una tras otra empezando por las más mayores. A medida que ponían el pie en el estribo del camión les disparaban a la cabeza y las mataban. Muertas ya las Hermanas Ramona Fossas, Adelfa Soro y Teresa Prats, dijo una miliciano “A las jóvenes no hay que tirarles a la cabeza, sino al vientre, para que sepan lo que es sufrir”, y así les dispararon con cartuchos de escopeta, no con balas sino con perdigones.

Pasado un rato acudieron al lugar de la ejecución unos señores dispuestos a ayudar a los heridos, y descubrieron tres cadáveres de mujeres recién muertas a tiros en la cabeza y otras dos tendidas en la cuneta que aún se quejaban. Las llevaron a un hospital de la Cruz Roja, instalado en las inmediaciones –porque aquel se había convertido en lugar de ejecuciones.

La hermana Otilia, vivió como un par de horas. Habló con los médicos, les dijo el nombre y la dirección de sus familiares para que les escribieran. Besaba con devoción un Rosario y una medalla de la Inmaculada que pusieron en sus manos y murió santamente. Los médicos dijeron que los perdigones le habían destrozado el hígado. No fue posible reanimarla.

La Hermana Perramón, a fuerza de inyecciones y calmantes fue reanimada y dio cuenta detallada de los hechos. Intentaron sin resultado salvarle la vida. Murió santamente perdonando a sus asesinos, al día siguiente, 28 de julio.

Sus cadáveres, recogidos por una ambulancia del Hospital Clínico, identificados por el médico de la comunidad de la calle Trafalgar, fueron fotografiados e inscritos en el número de registro del Depósito Judicial de Barcelona donde permanecieron algunos días. Como nadie los reclamó los enterraron en la fosa común del Cementerio del Sudoeste.

En 1958, en el lugar donde fueron encontrados los tres cadáveres y las religiosas malheridas, la Congregación de las Dominicas de la Anunciata, con las



Monumento de “El Fero”, lugar del martirio

respectivas autorizaciones, hizo levantar un monumento en recuerdo. Se trata de una cruz románica de piedra. Se leen en ella los nombres de las cinco Hermanas mártires de la calle Trafalgar.

► **Manresa, Colegio de la Calle del Bruc:**

El colegio de Manresa se fundó en el año 1884.

El día 20 de julio de 1936 las hermanas de esta comunidad tuvieron que abandonar la casa para refugiarse durante unos días en casas de familias amigas hasta que pudieran reunirse con sus propios familiares.

Las Hermanas Reginalda Picas y Rosa Jutglar se refugiaron con otras religiosas, en la casa del Señor Bonada, contratista de obras y amigo de la Comunidad.

El día 26 un grupo de milicianos practicó un registro en dicha casa del cual salieron sin ser reconocidas. Temiendo un nuevo registro decidieron cambiar de refugio y, contra la voluntad de los señores Bonada que les recomendaban quedarse, dado lo peligroso que era la situación en la calle, les buscaron otra casa. Se ofreció a acogerlas la familia Costa Blasí. Y a esta casa se trasladaron el día 27, encontrándose allí con la Hermana Teresa Bosch de la misma comunidad que ellas.



Colegio de la calle Bruc,
Manresa.

Aún no había transcurrido una hora desde su llegada cuando se presentaron milicianos armados en busca de las dos religiosas. Les llamó la atención la presencia de la hermana Rosa. Le preguntaron a bocajarro si era monja. Y ella respondió llanamente que sí. Ya tenían una presa e iban a llevársela al comité a declarar. Amenazaron de muerte al señor de la casa si encontraban a la otra que buscaban. Se fijaron en la Hermana Teresa Bosch a la que preguntaron si era monja. Ella no contestó, porque una niña de cuatro años que estaba allí respondió por ella diciendo que era “la Teresa”. Entonces la Hermana Reginalda se adelantó diciendo que juntas habían llegado y juntas irían a declarar, que ella era la que había llegado con la Hermana Rosa aquella mañana. Creyendo que las llevarían al Juzgado, encargaron a la Hermana Teresa –que no fue reconocida- y al Señor Costa Blasí que hicieran lo posible por librarlas cuanto antes de la prisión.

Los milicianos hicieron subir a las dos Hermanas a un automóvil diciendo que iban al comité que estaba en el ayuntamiento.

Con un valor admirable, el abuelo de la casa Costa subió con los milicianos al coche con intención de acompañar a las Hermanas, pero, a cierta altura, le obligaron a bajar.

Al ver ellas que se dirigían a otra dirección adivinaron lo que les esperaba y se pusieron a rezar. El mismo conductor del coche relató los hechos más tarde. Quedó hondamente impresionado por las miradas y sonrisas que se dirigían entre sí las Religiosas.

Salieron de la ciudad de Manresa por la carretera que se dirige a Monistrol de Montserrat; antes de llegar a esta población se adentraron por un camino rural como medio kilómetro –en zona de campos de cereales y hoy espacio deportivo de Tenis-, en las cercanías de la riera o arroyo llamado “Cornet”, en la partida de “Els Torrents” del término municipal de Castellgalí, hicieron un alto.

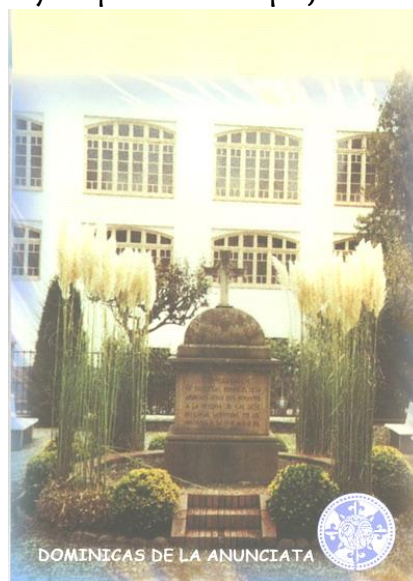
Saltó a tierra un miliciano y ordenó apearse a las dos religiosas, entonces el asesino encargado de matarlas dijo al chofer: “se ha de despachar a estas dos mujeres ¿Quieres tú encargarte de una?” El conductor respondió: “Yo a sangre fría no mato a nadie”. Entonces él las disparó, primero a una y después a la otra, pero no murieron en el acto. Les disparó al vientre y al pecho. Sus quejidos de dolor y sus oraciones eran ahogados por las carcajadas del miliciano que, por dos o tres veces, simulando compadecerse de ellas, les daba la mano para levantarlas derribándolas después con una bofetada y disparando de nuevo. Por fin, cansado de su inhumano juego, las remató fríamente con disparos en la cabeza, y dejó abandonados sus cadáveres a la vera del camino.

En los días siguientes, fuertes lluvias retuvieron a los labradores en sus casas; aquel lugar era poco frecuentado. Hallaron los cadáveres tres o cuatro días más tarde de su asesinato. Avisadas las autoridades de la localidad de Castellgalí reconocieron los cadáveres por las cédulas de identidad que llevaban consigo; por el tipo de vestido supusieron que se trataba de religiosas del Colegio de Manresa. El Comité propuso hacerse con los cadáveres rociándolos con gasolina y prendiéndoles fuego, dado el estado avanzado de descomposición en que se encontraban; el Sr. Juan Garriga, Secretario Municipal, se opuso tajantemente a esta decisión y telefoneó rápidamente al Juez de Manresa para que interviniese. Enviada una ambulancia de la Cruz Roja preparada para el caso, envolvieron los cuerpos en una manta del Ejército y así fueron conducidos al cementerio de Manresa, dándoles sepultura en una fosa común.

En 1939 fue abierta la fosa sepultura ante algunas Religiosas de la comunidad de Manresa, se sacaron los restos envueltos en una manta, fueron colocados en una caja y depositados en un nicho del mismo cementerio, propiedad de la Congregación de la Anunciata.

Posteriormente en el año 1954 al tener que enterrar a otra religiosa, fueron nuevamente reconocidos los restos dejándolos bien identificados. Allí reposaron hasta que en el año 1984 con motivo del centenario del Colegio de Manresa se decidió trasladarlos a la Iglesia de Nuestra Señora de Valldaura, perteneciente al Colegio de las Hermanas.

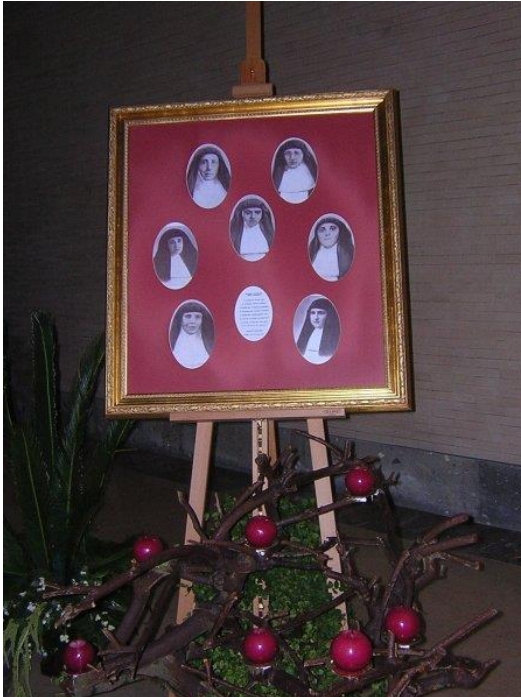
El día 28 de septiembre de 1943 se bendijo solemnemente el monumento erigido en su memoria en el lugar preciso de Els Torrents de Castellgalí donde habían sido asesinadas las Hermanas del Colegio de Manresa.



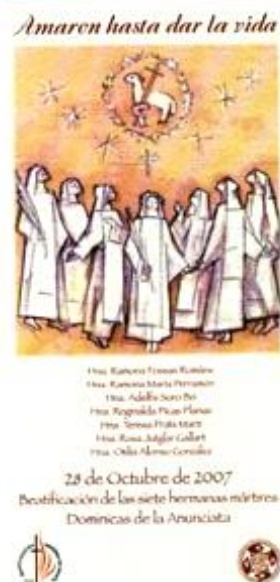
Monumento a la memoria
de las hermanas mártires.
Casa Madre. Vic.

La Congregación de la Anunciata erigió otro monumento a la memoria de sus siete Hermanas mártires en el jardín de la Casa Madre de Vic.²²⁰

Las Hermanas han sido beatificadas en Roma por Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007, integrando el grupo de los 498 mártires de Cristo en España, de los cuales 74 pertenecen a la Orden de predicadores.



Las hermanas de todo el mundo festejan con alegría la beatificación de las mártires



²²⁰ Las imágenes están tomadas de “Testigos del amor” de la Hermana María Otilia González O.P., Edición preparada por la Congregación de Dominicas de la Anunciata. Madrid, 2005